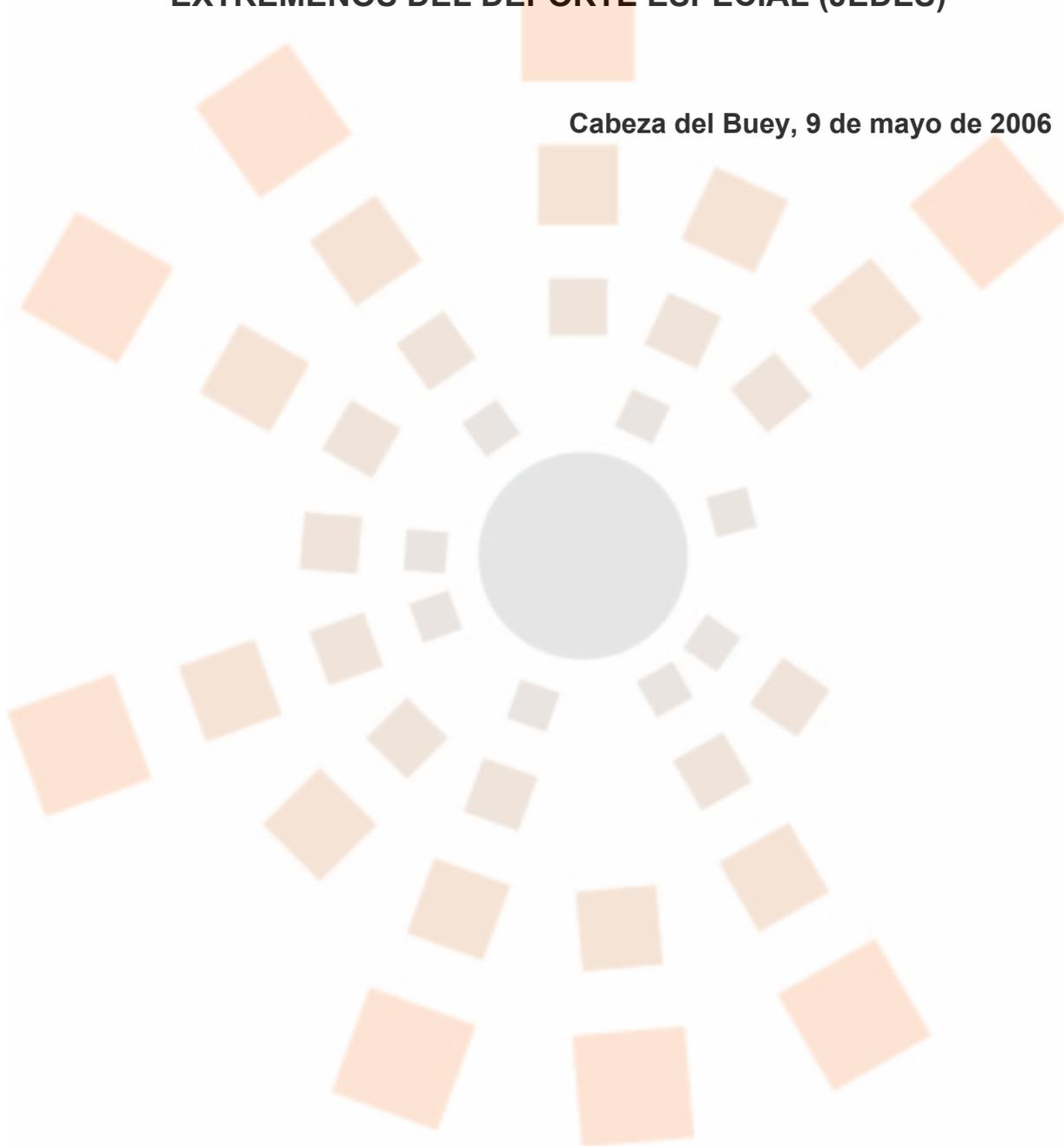


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO
DE INAUGURACIÓN DE LA XXII EDICIÓN DE LOS JUEGOS
EXTREMEÑOS DEL DEPORTE ESPECIAL (JEDES)**

Cabeza del Buey, 9 de mayo de 2006



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO DE INAUGURACIÓN DE LA XXII EDICIÓN DE LOS JUEGOS EXTREMEÑOS DEL DEPORTE ESPECIAL (JEDES)

Cabeza del Buey, 9 de mayo de 2006

Querido alcalde de Cabeza del Buey, queridas amigas, queridos amigos, señoras y señores.

Yo lo que iba a decir, me lo ha dicho Sonia mucho mejor que yo. Así que me he quedado sin palabras, porque ella ha tenido una brillante actuación y ha hecho un discurso precioso.

Yo, sé me ocurre contaros una cosa que me pasó el otro día y que vosotros vais a entender bien. Me hicieron una encuesta para participar en un programa de televisión, y me preguntaron: ¿usted corre maratón? Yo no, yo no puedo. ¿Cuántos metros corre usted (ininteligible)? Veinticinco o treinta. ¿Usted sabe torear? Yo no, me da miedo ponerme delante de un toro ¿Y usted sabe escribir una novela? Pues no sé escribir una novela, sé leerla, pero no sé escribir una novela. ¿Y usted podría participar en *Mira quién baila*? Pues yo no, porque bailo un pasodoble y mal. Y me dijeron: entonces usted es un discapacitado, usted no sabe hacer nada. Hombre, yo algunas cosas sí sé hacer, pero eso que me ha dicho usted, precisamente, no. Y, claro, empezó a preguntarme: pobrecito, pobre hombre, no tenga usted pena; en fin, ya le ayudaremos. Y me trataban como si fuera un niño de ocho o diez años, porque había muchas cosas que yo no podía hacer o que yo no sabía hacer.

Y, claro, le dije: oiga, por qué no me pregunta usted sobre las cosas que sí sé hacer y entonces verá usted que yo no soy un discapacitado, que yo estoy capacitado para hacer otras cosas sobre las que usted no me pregunta.

E inmediatamente, cuando se fueron, pensé en mis amigas y en mis amigos que participan en los Jedses, que hay gente que piensa que porque no sepáis o podáis hacer alguna cosa, es que no sabéis ni podéis hacer nada, y hacéis muchísimas más de lo que podemos llegar a imaginar aquellos que no estamos con vosotros todos los días. Sabéis hacer de todo. Sabéis querer, sabéis enamoraros, os gustan las tías, os gustan los tíos, os gustan los guateques, os gustan las fiestas, os gustan las romerías, os gusta ir de marcha, os gusta trabajar, os levantáis temprano. Todas esas cosas, y más, sabéis hacer. E incluso sé que hay entre vosotros algunos que trabajan y que tienen a su padre y a su madre en el paro y el sueldo que entra en casa es el sueldo de ellos, de aquellos que algunos dicen que son discapacitados.

Así que yo quiero que la sociedad entienda bien que vosotros, que la sociedad entienda bien, que vosotros, como yo y como los que estamos aquí, que de unas cosas sabemos y de otras cosas no, unas cosas podemos y otras cosas no. Y os pediría, y os daré el consejo siguiente, que ya no os midan tanto sobre aquello que no podéis hacer, que os midan y os pregunten sobre aquello que podéis y que queréis hacer, que no estemos todo el día midiendo la discapacidad, sino que midamos la capacidad de cada uno de vosotros, como la capacidad de cada uno de nosotros.

Y a vuestras madres y a vuestros padres también un cierto consejo. Algunos de los que están aquí no tienen diez años ni doce, algunos tienen veinte, veinticinco, treinta, cuarenta, y no se les puede estar tratando toda la vida como si fueran niños que no son capaces de valerse por sí mismo. Dejadles que ellos vivan su vida, dadles libertad, no os preocupéis tanto por ellos, preocuparos por vosotros. Sé felices vosotros, porque siendo felices los padres y la familia, esta gente será también mucho más feliz en su casa. En una casa donde los padres puedan tener descanso, puedan tener respiro, puedan salir solos, puedan divertirse y puedan hacer y seguir haciendo felices a sus hijos, de la misma forma que nos hacían felices a nosotros nuestras madres. Ya sé que para las madres es muy difícil. Cuando yo tenía veinticinco, treinta, cincuenta años, mi madre seguía diciendo que yo era su niño. Yo decía: mamá, déjame. Pero mi madre no me dejaba, como no os dejan a vosotros. Pero eso no quiere decir que no sepáis valer por vosotros mismos y no sepáis hacer muchísimas cosas, de las que esta sociedad se siente orgulloso viéndoos participar en los juegos y sabiendo que el lunes a las siete y media, a las ocho, estáis en pie para ir a trabajar, para ir, en definitiva, a formaros, a prepararos de manos de las asociaciones, de manos de vuestros monitores, de manos de vuestros profesores. En definitiva, de manos de la sociedad extremeña que está con vosotros, como vosotros estáis siendo orgullo y ejemplo para nosotros.

Gracias por estar aquí, gracias por saber hacer, gracias por hacer muchas cosas y gracias a todo el pueblo de Cabeza del Buey y a todos aquellos que nos han prestado su esfuerzo, su inteligencia y su trabajo para que podáis pasar unos días inigualables en Cabeza del Buey. Y que cuando os marchéis, la gente de Cabeza del Buey diga: vaya gente simpática y educada que ha estado aquí, disfrutando con nosotros. Ánimo, felicidades, y suerte para todos.